

RENOVACIÓN

Si Jesús pudiera haber logrado todo lo que vino a hacer sin ayunar, ¿por qué ayunaba? El Hijo de Dios ayunaba porque sabía que había cosas sobrenaturales que solamente podían ser liberadas de ese modo. ¿Cuánto más debería ser el ayuno una práctica común en nuestras vidas?

El ayuno no es un medio de promoverse a uno mismo. Lo más estupendo que el ayuno hará por usted será derribar todas las cosas de este mundo que se acumulan y le bloquean para que tenga usted una clara comunión con el Padre. Tiene que hacer tiempo para apartarse y orar, tenga ganas de hacerlo o no. El ayuno, en sí mismo, es una oración continua a Dios; usted está orando veinticuatro horas al día cuando ayuna. Si ha estado ayunando todo el día, ha estado orando todo el día.

Algunos de los mayores milagros, avances y períodos de oración que yo he experimentado nunca no llegaron cuando yo me “sentí guiado” a orar y ayunar. En realidad llegaron cuando lo último que yo quería hacer era llevarme a mí mismo hasta el lugar de oración, pero lo hice, y Dios honró mi fidelidad. Jesús dijo: “Cuando ores... cuando ayunes... cuando des...” (Mateo 6). Él espera que quienes le siguen hagan estas cosas sea que se sientan especialmente *guiados* o no. Estas cosas deberían ser parte de la vida de todo creyente.

Cuando ayune, ponga como objetivo en oración a sus seres queridos que no son salvos. Cree una “lista principal” de personas a las que quiere usted ver salvas. Es bueno ser muy concreto en sus oraciones durante un ayuno. ¿Qué es lo más crítico que quiere usted que Dios haga en su vida? Dios le dijo a Habacuc

que escribiera la visión (Habacuc 2:2). Le desafío a que escriba los nombres de las personas a las que quiere ver salvas, y clame a Dios por esos nombres. Tal como hemos visto evidenciado aquí en Free Chapel, ¡creo que usted también verá milagros como nunca antes soñó!

Si usted se lo permite, su carne tomará el mando y gobernará su vida. Por eso los períodos de ayuno son cruciales para su caminar con Dios. El ayuno le ayuda a establecer dominio y autoridad sobre su carne. “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:7–9). ¡Mantenga su armadura a punto y su espada afilada!

¿Cuál fue su motivo para comenzar este ayuno? ¿Ha tenido usted un despertar espiritual?

Si su deseo es acercarse más a Dios o tiene necesidad de grandes avances en su vida, recuerde que nada será imposible para usted. ¡El ayuno es verdaderamente una fuente secreta de poder!

En su decimoquinto día de ayuno, recuerde:

- ◊ Manténgase hidratado.
- ◊ Asegúrese de escuchar a Dios cuando ora.
- ◊ Usted se vuelve mentalmente consciente de la presencia del Señor alrededor de usted.

Pensamientos para su diario:

- ◊ Reflexione en cómo la adoración y la obediencia han proporcionado la oportunidad para que Dios se revele a sí mismo y sus propósitos a usted, su siervo especial.
- ◊ Escriba los detalles que eran una preocupación al comienzo del ayuno, pero que ya no parecen ser tan preocupantes.

Enfoque de oración del día 15:**REVELACIÓN DE DONES
(PERSONALES Y ESPIRITUALES)**

Cuando lee las cartas de Pablo, ve que él tenía a su alrededor personas de diferentes trasfondos y personas con diferentes dones. En otras palabras, él tenía algunas personas que tenían don de hospitalidad; tenía algunas personas cuya principal aportación era la oración. Independientemente de cuál sea el don, debe ser abierto, pues es para bendecirle a usted y a quienes le rodean. Dios le ha dado capacitaciones divinas únicas y especiales; dones, por así decirlo. ¿Está usted usándolos para glorificarle a Él y para el avance de su Reino? ¿Ha descubierto ya plenamente cuáles son esos dones? Hoy, pida a Dios que le muestre cuáles pueden ser sus dones, tanto personales como espirituales.

Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas.

—1 Pedro 4:10, NVI